

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Proyectos de vida de personas con discapacidad en áreas rurales del Sur de Chile: los territorios como soportes ¿hacia una operacionalización del capital territorial?

Life projects for people with disabilities in rural areas of southern Chile: territories as supports towards an operationalization of territorial capital?

DIEGO SOLSONA-CISTERNAS

CEDER (Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas). Universidad de Los Lagos, Chile

RESUMEN El siguiente artículo tiene por objetivo final presentar una propuesta operacional del término capital territorial. Si bien, otros trabajos ya han utilizado esta locución, en esta oportunidad complejizamos su conceptualización a través de la identificación de cuatro componentes que lo constituirían; proximidad, cognición, elementos topofílicos y localización. Se utiliza un referente empírico para argumentar estas categorías, particularmente las experiencias de apropiación territorial de personas con discapacidad en localidades rurales del Sur de Chile, las cuales son descritas y analizadas a través de un enfoque cualitativo que combinó entrevistas y observación etnográfica.

PALABRAS CLAVE Capital territorial; discapacidad; ruralidad; identidades.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

ABSTRACT The following article aims to present an operational proposal for the term territorial capital. Although other works have already employed this locution, in this instance we undertake a more complex conceptualization through the identification of four components that would constitute the territorial capital: proximity, cognition, topophilic elements and location. An empirical reference is used to argue these categories, particularly with regard to the experiences of people with disabilities in rural areas of southern Chile. These experiences are described and analyzed through a qualitative approach that combines interviews and ethnographic observation.

KEY WORDS Territorial capital; disability; rurality; identities.

Introducción

El siguiente trabajo se elabora a partir de una perspectiva “émica” del territorio que considera las percepciones y representaciones de los actores que hacen parte del mismo (Sosa, 2012). Se asume que es en el territorio donde se estructuran relaciones de dependencia, proximidad, propiedad, información, entre otras. El principal objetivo de este artículo es identificar y analizar el rol del territorio en el desarrollo de proyectos de vida de personas con discapacidad que habitan dos áreas rurales del Sur de Chile; San Juan de la Costa en la provincia de Osorno y el conjunto de las Islas de Quinchao en la provincia de Chiloé. Los resultados y descripciones de este estudio de caso, nos han permitido conjeturar, que estas prácticas permiten proponer una definición y operacionalización de lo que llamaremos “capital territorial”. Es decir, se propone que el territorio se erige como un soporte vital, fuente de relaciones, recursos y redes que habilitan a personas con discapacidad que habitan localidades rurales, a llevar a cabo sus proyectos de vida, más allá de las ópticas estructuralistas que solo consideran las desventajas materiales y de localización que afectan a estas personas.

Este artículo se estructura en 6 momentos; en primer lugar se establece un marco referencial que entiende el territorio como un espacio vital y en donde transcurre la cotidianidad para los individuos que lo habitan. Estas espacialidades están atravesadas por la condición misma de discapacidad que propone a las personas una amplificación de desventajas y desigualdades que influyen en la realización de sus proyectos de vida. Posteriormente, se describen brevemente los territorios en los cuales se realizó este estudio, estos lugares son denominados por la literatura como “territorios locales” o micro mundos municipales-rurales. Después, se da paso a la presentación de la metodología utilizada en esta investigación, que a través de un diseño etnográfico combinó las técnicas de entrevistas biográficas y observación de los entornos de vida. Seguidamente, se presentan los resultados que dan cuenta de las estrategias utilizadas

por personas con discapacidad en el desarrollo de su vida cotidiana, a partir de las cuales, identificamos el papel que juega el territorio en su planificación y disponibilidad. Finalmente, proponemos una operacionalización del término capital territorial, como una forma de consolidar sus bases teóricas, epistémicas y empíricas.

El territorio en clave de complementariedad interdisciplinar: una perspectiva émica

La noción de territorio es relativamente nueva en ciencias sociales, y ha intentado superar la concepción clásica que asociaba a la geografía como la disciplina conspícua que debía hacerse cargo de su estudio (Solsona, 2023b). Partimos de la base teórica que concibe al territorio como un espacio construido que trasciende sus concepciones geográficas y morfológicas que solo lo remiten a una porción de espacio físico (Capel, 2016). En Palabras de Nates (2011, pp. 213-214) *“el territorio contiene los registros de la acción humana y se transforma por sus efectos...los territorios promueven el sentido de posesión y pertenencia territorial”*. Este sentimiento se construye tanto desde la representación física propiamente dicha, como desde una representación espiritual. En esta línea, el espacio geográfico es apropiado por un grupo social para la satisfacción de sus necesidades vitales. Así mismo, resulta importante destacar que en los territorios se construyen símbolos culturales que producen identidades, arraigos y anclajes. Operacionalmente, puede entenderse el territorio como:

“Una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Dicha construcción es susceptible de cambios según la época y las dinámicas sociales” (Nates, 2011, p. 211).

De esta forma, el territorio emerge como un caleidoscopio que oferta diversas ópticas para su apropiación, uso e identificación. Giménez (1996, 2005), asume que un territorio es el espacio donde se inscriben las culturas, símbolos e identidades de los grupos que se apropian de él. En términos operacionales, Giménez plantea desde una perspectiva más bien sociológica, que el territorio sirve como marco o área de distribución donde las prácticas sociales están espacialmente localizadas.

Por otro lado, según Ther (2012), en una misma escala espacial, ya sea local o regional, confluyen dos tipos de territorios; en primer lugar, los “territorios normados” cuyas características principales refieren a una arbitrariedad política que regula las economías locales, establece sus sistemas de administración política, estructura normas, y podemos agregar, distribuye las actividades y servicios de interés general en el territorio, y determina lo que es “digno” de intervenir (Solsona, 2023b). Por su parte, también coexisten los “territorios vividos”, los cuales serían esas expresiones

y experiencias múltiples que dan lugar a distintos modos de vivir y habitar los lugares, visibilizando la producción de subjetividades experienciales de quienes viven, se apropian y transforman los territorios. Generalmente, se produce una confrontación entre el tiempo único de los territorios normados y una cotidianidad que en su diversidad desborda el tiempo impuesto políticamente (Ther, 2012). En esta línea, los individuos, en tanto sujetos susceptibles de ser intervenidos, deben relacionarse y en cierta medida “tolerar” la estructuración de un territorio normado que los relega a “esperar” consideración por parte de las instituciones, derechos, beneficios y prestaciones que llegan tarde o simplemente no llegan. Lo anterior produciría una especie de distanciamiento y resistencia a los territorios normados y una identificación intensa con lo “vivido” en sus lugares próximos, lo que se traduce en una acumulación de experiencias y rutinas cotidianas, en las cuales se fraguan y forjan aquellos vínculos, muchos de ellos extra institucionales, más bien familiares, vecinales y comunitarios que le otorgan al individuo lo necesario para sobrevivir.

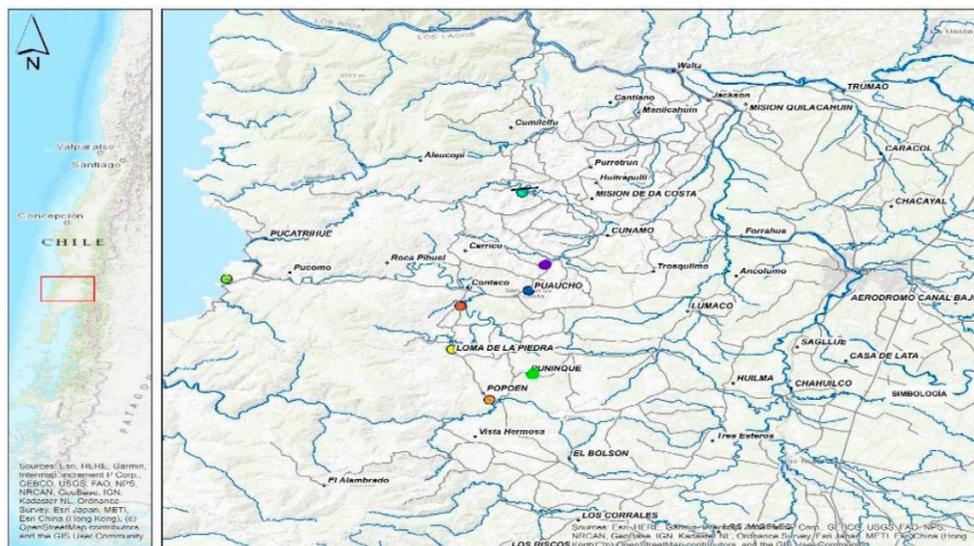
Vivir en el sur, vivir con discapacidad, vivir aislados

Este artículo se enmarca dentro de una investigación que indaga acerca de los proyectos de vida de personas con discapacidad en dos comunas rurales del Sur de Chile (Solsona, 2023b). Nos referimos a San Juan de la Costa y las Islas de Quinchao en el Archipiélago de Chiloé, ambos territorios pertenecen a la Región de Los Lagos.

Dentro de las particularidades de estas comunas se puede comentar que San Juan de la Costa tiene alrededor de un 85% de población rural y una alta tasa de pobreza multidimensional que alcanza el 63,2% (CASEN, 2015) lo que la convierte en una de las 10 comunas más pobres del país. Igualmente, casi un 80% de sus habitantes se reconoce como Mapuche Williche y según datos del Servicio de Registro Civil e Identificación a la fecha del 2019 cuenta con 404 personas con discapacidad certificadas lo que corresponde a un 5,4% de la población total de la comuna, que alcanza los 7.366 habitantes.

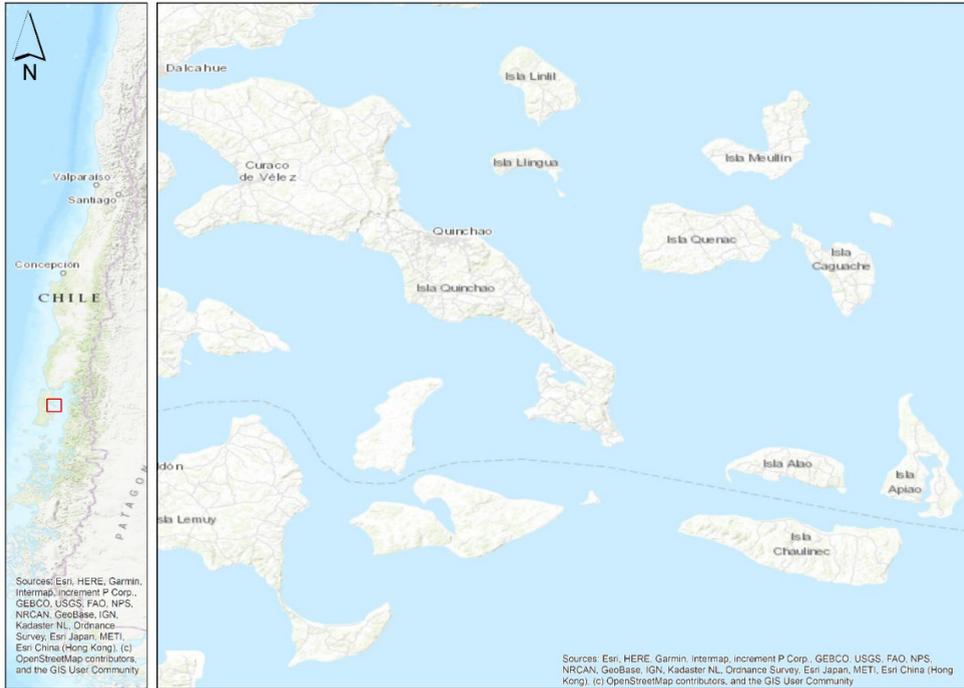
Durante el año 2017 se realizó un “Diagnóstico comunal sobre la situación de personas con discapacidad”. Este documento aporta interesantes antecedentes territoriales sobre su población. Por ejemplo; se establece un aumento vegetativo de la población adulto-mayor, etapa etaria en donde las personas son más propensas a adquirir una discapacidad. El diagnóstico incorpora diversos cruces intersectoriales, los cuales son mencionados explícitamente y refieren principalmente a; lo intercultural, lo territorial, enfoque de género, enfoque intergeneracional, participación ciudadana, familia y descentralización. Los resultados sugieren que existen debilidades relevantes a considerar para este artículo; falta de transporte público, deficiencia de infraestructura pública, caminos deficientes, baja conectividad, entre otras. Así mismo se identifican como amenazas; la dispersión geográfica, la falta de recursos y el aislamiento social.

Figura 1
Mapa San Juan de la Costa.



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, las Islas de Quinchao ubicadas en la Comuna de Quinchao, Isla grande de Chiloé, presentan una tasa de pobreza multidimensional de un 46% (CASEN, 2017), su población rural alcanza un 60% (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2019) y según el Servicio de Registro Civil e Identificación al 2019, existen 195 personas con discapacidad certificadas. Una característica fundamental de las islas es justamente su adscripción archipelágica, es decir, un vínculo territorial con el maritorio, que involucra entre otros elementos, una demanda mayor de movilidad para realizar actividades funcionales y acceder a servicios o participar de la vida en comunidad, un modo de transporte diferenciado para desplazarse como lo son las embarcaciones (Anabalón, 2018; Lazo & Carvajal, 2018) y características propias de la cultura insular (Álvarez et al., 2019).

Figura 2*Mapa Islas de Quinchao.*

Fuente: Elaboración propia.

Una de las características determinantes de ambos territorios según el informe del año 2019 de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) es que son considerados como potenciales zonas rezagadas, siendo uno de los indicadores determinantes el aislamiento geográfico que viven, definido como aquellas comunas en que se encuentran localidades que tengan dificultades de accesibilidad y conectividad física, muy baja densidad poblacional, dispersión en la distribución territorial de sus habitantes, y baja presencia y cobertura de servicios básicos y públicos. Uno de los indicadores más relevantes de este rezago, es la fricción que presentan estas áreas. Según la SUBDERE (1999) la fricción comprende una superficie con gran rugosidad (topografía difícil), con una red de rutas en muy mal estado o con características geográfico-físicas que obliguen a combinar dos o más modos de transporte. Lo anterior aumenta la fricción de la distancia y, en consecuencia, las condiciones de aislamiento o de enclave, situación que es más evidente en las Islas de Quinchao.

Los antecedentes expuestos, describen la situación sociodemográfica de los territorios de estudio, caracterizados por la ruralidad, pobreza multidimensional, componente étnico y el rezago territorial, indicadores definitorios de los lugares donde ocurren las movilidades y se vive la discapacidad como condición que encarna lo sub-

jetivo y lo estructural. No obstante, es perentorio aclarar, que a las desventajas territoriales ya mencionadas, se adicionan dificultades mayores para determinados tipos de colectivos, en este caso, para personas con discapacidad que habitan estos lugares.

Las personas con discapacidad han sido históricamente, desde la modernidad ilustrada, rotuladas a través de definiciones y etiquetas que las indican como depositarias de una deficiencia, a partir de la cual se desprenden una serie de prácticas, discursos, imaginarios y representaciones que se ciernen sobre ellos, y que en cierta medida, vienen sino a determinar, al menos a influir en sus posibilidades de construirse como individuos y partícipes activos de la vida social (Oliver, 1990; Sawchuk, 2014; Solsona, 2023b). Vale destacar, que en uno de los territorios que hace parte de este trabajo, San Juan de la Costa, todas las personas participantes se identifican como Mapuches-Williches, lo que supone que podrían existir otras formas de definir y representar lo que se denomina discapacidad como categoría propia de la modernidad ilustrada occidental. Por ejemplo, Lapierre (2023, p. 27), afirma que en la cultura Mapuche no existe una conceptualización propia ni consensuada sobre la discapacidad, así como tampoco una palabra en mapuzungun para definirla. También evidencia que el concepto occidental de discapacidad no es representativo de su cosmovisión. Lo anterior es coincidente con los hallazgos de este estudio, en donde se les preguntó a las personas si existe una palabra en tse süngun para indicar discapacidad. Todos los participantes respondieron que no existe un concepto tal en la lengua Williche.

Sumado a su condición de discapacidad, los individuos además experimentan desventajas asociadas a sus adscripciones territoriales en ciudades intermedias y sectores rurales, lo que eventualmente amplifica su estado de exclusión social permanente y reduce sus opciones de participación efectiva dentro de sus territorios de vida (Charroalde & Fernández, 2006). Por otro lado, si bien, las desventajas estructurales asociadas a los territorios subnacionales, como las disparidades en el acceso a los servicios básicos de salud, educación y otros, están ampliamente documentadas (Sen, 1999), no se presta suficiente atención a cómo y por qué estas desventajas se amplifican una vez que la discapacidad entra en escena.

Diversos autores destacan que la ubicación social, la comprensión cultural y las desigualdades materiales condicionan la experiencia de la discapacidad (Charroalde & Fernández, 2006; Mirfin-Veitch et al., 2017; Soldatic, 2018). En esta línea, las personas con discapacidad experimentarían variadas desventajas que son producto del agregado de su condición y su ubicación territorial (Solsona, 2023a). Según Soldatic & Johnson (2017) las personas con discapacidad en áreas rurales enfrentan la falta de servicios habilitantes y de provisión social, asimismo las variables estructurales a nivel macro junto con las micro geografías del hogar y la pobreza pueden encerrar a estas personas en espacios domésticos feminizados, típicamente en la parte inferior

de las jerarquías sociales locales (Gartrell & Hoban, 2013). En este sentido, es importante relevar el papel del entorno territorial como base contextual de subjetividades emergentes y otras establecidas.

Se estima que las personas con discapacidad se enfrentan a una exclusión socio espacial, no solo en instituciones a gran escala, sino también en entornos locales de atención comunitaria. A menudo sus vínculos territoriales son débiles debido a que se encuentran sin acceso a transporte, recursos o empleo (Goggin, 2016). De la misma forma, debido a la poca oferta de servicios de transportes, la localización lejana de servicios operativos y funcionales, las personas con discapacidad son susceptibles de una exclusión socio-territorial que reproduce otro tipo de inequidades estructurales como la pobreza (Miglierina & Pereyra, 2017).

Sin embargo, los axiomas propuestos por la literatura en cuestión, pueden ser impugnados a través de este estudio de caso, que entiende el territorio en tanto, espacio físico-geográfico, políticamente definido e intervenido, experiencialmente significado y apropiado, y que constituye múltiples confrontaciones entre una subjetividad que valora sus espacios de vida, produciendo arraigos y anclajes identitarios-locales, pero que se encuentra ante desventajas estructurales evidentes, como por ejemplo la falta de acceso a actividades y servicios de interés general como centros de salud y rehabilitación, escuelas, lugares para el esparcimiento y otros (Grech, 2015; Solsona, 2023a; Ther, 2012). Es justamente en su dimensión émica, es decir, capturando la perspectiva experiencial de los actores, que se reivindica la importancia de la valoración subjetiva de los lugares de vida, territorios próximos, que como se desarrollará más adelante, se proponen como un emergente “capital territorial”, es decir, como un soporte social y existencial, fuente de redes y recursos que le permiten a las personas llevar adelante sus proyectos de vida.

No cualquier lugar, las áreas rurales como territorios locales

Una denominación adecuada para las realidades rurales, es aquella que nombra estos lugares como “territorios locales”, estos se expresan como pequeños mundos municipales que son apropiados subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial (Giménez, 2005, 1996). Esto se concatena con el concepto de “topofilia” desarrollado por Yi-Fu Tuan (1974) el cual enfatiza en el apego afectivo que tienen los seres humanos con su lugar de origen, el cual se transforma en una fuente de variadas emociones, sentimientos y valores simbólicos. Entonces, el nivel local del territorio, es frecuentemente objeto de apego y afecto (Di Meo, 1998). Es en estos territorios locales que las personas acumulan experiencias y surgen diversas valoraciones afectivas de sus lugares, destacando las virtudes propias de una ruralidad, que, en oposición a la ciudad y su urbanidad, ofrece un espacio idílico, terapéutico, tranquilo, seguro, constituido de paisajes im-

buidos de sentidos y emociones (Mirfin-Veitch et al., 2017). Desde esta última perspectiva, se observa cómo los individuos practican una multiplicidad de lugares con los cuales ellos construyen una relación significativa. Algunos lugares son practicados por su valor estético, otros por su carácter identificador y otros por su función. La identidad es entonces una relación posible con los lugares geográficos y depende de las capacidades que se tengan para establecer esta relación (Solsona, 2023b; Stock, 2006).

En otra arista, autores como Bell & Osti (2010), aseguran que ya no es posible percibir a la ruralidad como una estabilidad pasiva. Los arraigos y anclajes territoriales no pueden solo entenderse como algo negativo, es decir, como sinónimos de encierro y exclusión. Le Breton (2004) afirma que, para las personas, lo que está cerca (aquí y ahora) es más importante que lo que está lejos (en otro lugar), este vínculo con espacios próximos es lo que el autor francés llama “proxemia territorial”, y es a través de sus dimensiones proxémicas que un individuo aprehende, construye y cambia su relación con todos sus espacios de vida desde el más cercano al más lejano. En definitiva, como plantea Rapegno (2014), es necesario identificar los desafíos específicos en cada territorio, las particularidades locales que impactan en los proyectos de vida de las personas con discapacidad.

Respecto a las desventajas objetivas presentes en los territorios rurales, la forma en que se distribuyen los servicios en el territorio es otra variable a considerar en los procesos de desigualdad (Solsona, 2023a). Históricamente han sido las ciudades, en tanto polos urbanos, los espacios que han concentrado la mayor cantidad de actividades y servicios (Maturana et al., 2020). Lo anterior conlleva como consecuencia que las personas deben recorrer grandes distancias, físicas o en tiempo, hasta los lugares de interés más cercanos (Noguera & Ferrandis, 2014). En esta misma dirección, existe una dependencia en el mundo rural del transporte privado, lo que aumenta los costos individuales y se convierte en un círculo vicioso, amplificando también el aislamiento social de la población rural (Bell & Osti, 2010). Continuando con esta argumentación, Morgan (2017) plantea que, en comparación con las grandes áreas urbanas, la disponibilidad reducida de bienes, servicios y actividades, el acceso limitado al transporte público, y el limitado acceso a influencias culturales más amplias en sectores rurales, afectan a las personas con discapacidad, particularmente a las más jóvenes. De todas maneras, y a pesar de estas desventajas evidentes presentes en los entornos rurales, en muchas ocasiones las personas prefieren permanecer en sus lugares, ya que su identidad está asociada a paisajes, asentamientos y entornos (Mirfin-Veitch et al., 2017).

Vinculado con lo anterior, el campo (la ruralidad) se conforma como la base principal para la estabilización de la experiencia. Es el lugar donde transcurren las trayectorias articulándose prácticas y discursos contingentes (Soldatic & Johnson, 2017). Según Merklen (2013 citado en Aliano, 2016) los soportes sociales se dan dentro de

una “inscripción territorial” en que el sistema de solidaridades anclado en lo próximo, da forma a un tipo de integración social en que los individuos elaboran redes frente a la desafiliación de un sistema de protección social precario e insuficiente. A pesar que estas formas de integración territorial son muchas veces inestables y con recursos limitados, sirven para hacer frente al desamparo institucional y la falta de recursos, sobre todo en áreas rurales. En esta línea, las personas vivencian experiencias de inscripción territorial caracterizadas por múltiples vínculos solidarios que elaboran los individuos y que estructuran sus experiencias cotidianas.

Metodología

Para este estudio se utilizó un diseño de tipo etnográfico. La intención de la investigación etnográfica es obtener una descripción holística de los grupos de estudio con énfasis en retratar las experiencias cotidianas de los individuos a partir de la observación y las entrevistas que se les realizan a ellos y a otros actores relevantes (Frankel et al., 1990).

Se trabajó con sesiones de entrevistas semi-estructuradas de relato biográfico, que en el lenguaje de Baeza (2002) son aquellas que, en vez de interrogar, proponen ejes temáticos para ser abordados, y en donde el margen de respuesta de los entrevistados se restringe solo lo estrictamente necesario. Esto produce un relato biográfico enunciado en primera persona, el cual no pretende ser exhaustivo, sino que se centre en alguna práctica en particular, delimitándose a enfatizar en un aspecto específico de interés, en este caso, la experiencia de vivir con una discapacidad en territorios rurales (Charriez, 2012; Ruiz Olabuenagana, 2003). Esta técnica apunta a que las personas con discapacidad puedan hacer un ejercicio de evocación a la memoria, que ordene cronológicamente su trayectoria vital en el espacio que habita.

Complementariamente, se hicieron observaciones de sus entornos de vida. Se consideró relevante observar sus rutinas cotidianas en sus entornos de vida próximos, particularmente en sus hogares. A través de observaciones que derivaron en notas de campo, fotografías y videos, se pudo capturar como las personas con discapacidad se mueven en sus campos e Islas, logrando efectuar sus actividades diarias, principalmente aquellas asociadas al trabajo agrícola, ganadero, artesanal y otros tipos de labores.

Tanto las entrevistas como las observaciones etnográficas producen datos textuales, estos fueron grabados en audio y posteriormente transcritos literalmente al formato del programa Word Office, para ser trasladados a una base de datos del Software Atlas Ti. Sobre la estrategia de análisis de datos textuales, se realizó un análisis de contenido de sus discursos, a través de un proceso de codificación inductiva en Atlas Ti. Esto implica diversos pasos tales como; proceso de codificación de datos, agrupamiento de códigos similares en categorías (familias) y realización de redes o mapas

semánticos. Según Bogdan & Biklen (1992) estos códigos deben apuntar a capturar; formas de pensar, lugares y objetos, procesos, actividades, estrategias, relaciones y estructura social de los participantes. Posteriormente se saturan los códigos y categorías, procediendo a realizar una recontextualización de los datos con el objetivo de identificar patrones generales de los discursos y también temas únicos o exclusivos de un solo participante.

El producto visual que se presenta en este trabajo, son redes semánticas confeccionadas en el software Atlas Ti, las cuales fueron construidas en base a los códigos y categorías identificadas. Estas redes se construyeron a partir del establecimiento de relaciones entre códigos, lo cual permitió plantear tipologías de los principales resultados encontrados.

Con respecto al trabajo de campo, se aplicaron los siguientes instrumentos en el periodo agosto 2021-febrero 2022; de partida, se estableció una pauta de caracterización socio-demográfica de los participantes del estudio, el cual pretende describir a los participantes a partir de su género, edad, tiempo de residencia en el territorio, ingresos, nivel de escolaridad, religión, ocupación, estado civil, tipo de discapacidad, entre otras. En segundo lugar, se les aplicó una entrevista en donde se preguntaban temas relacionados con sus prácticas, proyectos de vida, sentidos y significados que emanan de su pertenencia territorial. Finalmente, se realizaron observaciones y registro audiovisual de sus actividades diarias dentro de sus territorios de vida.

Estos instrumentos fueron aplicados a 14 participantes y sus familias; 7 en San Juan de la Costa y 7 en las Islas de Quinchao. Con respecto a la entrada al campo, en San Juan de la costa, el investigador principal se contactó con un funcionario municipal, cuyo rol era el de encargado de la oficina municipal de la discapacidad. El referido funcionario, le ofreció al investigador, presentarle a personas con discapacidad de diferentes áreas de la comuna, actividad que se concretó durante el mes de julio del año 2021. Por su parte, en las Islas de Quinchao, el investigador tomó contacto con el director de la corporación municipal de salud, quien lo contactó con personas con discapacidad de las Islas de Lin-Lin, Llingua, Meulín, Quenac, Achao, Caguach y Chaulinec, y además contribuyeron en la movilización y traslados del investigador. En este contexto, el investigador concretó alrededor de 3 encuentros con cada persona y familia, realizando una entrevista a cada persona, que se efectuó en varias sesiones (3 a 4 por participante).

Vale destacar que el proyecto de investigación que enmarca este artículo fue aprobado en mayo de 2020. Sin embargo, debido a las restricciones de movilidad provocadas por la pandemia de COVID-19, el trabajo de campo se inició recién en agosto de 2021. Se optó por esperar a que se levantaran las restricciones de movilidad para hacer el trabajo de campo de manera presencial, cumpliendo con las precauciones sanitarias necesarias.

Por último, se aclara que esta investigación fue revisada y aprobada por el Comité de ética científico de la Universidad de Los Lagos y que todos y todas las participantes firmaron consentimiento informado, autorizando a utilizar sus datos, imágenes y la información proveniente de las entrevistas y observaciones, para ser divulgadas con fines científicos. En función de lo anterior, para todas las citas textuales citadas en el apartado que sigue, los nombres de los y las participantes han sido reemplazados por un folio. En el caso de las personas de San Juan de la Costa el folio es SJC y para los habitantes de las Islas de Quinchao es IQ.

Caracterización de participantes

Tabla 1

Caracterización de participantes San Juan de la Costa.

Casos	Sector	Genero	Edad	Tipo de discapacidad	Temporalidad	Ocupación
SJC 1	Puninque	Masculino	56	Visual	Adquirida	Granjero y agricultor
SJC 2	Puninque	Femenino	21	Visual	Adquirida	Estudiante universitaria
SJC 3	Popoén	Femenino	63	Física-motora	Adquirida	Lawentuchefe ¹
SJC 4	Loma de la Piedra	Femenino	61	Física-motora	Adquirida	Dueña de casa y agricultora
SJC 5	Bahía Mansa	Femenino	19	Física-motora	De nacimiento	Estudiante
SJC 6	Lafkenmapu	Masculino	44	Física-motora	Adquirida	Artesano-escultor
SJC 7	Purrehuin	Masculino	59	Intelectual	De nacimiento	No declara
SJC 8	Purrehuin	Masculino	70	Intelectual	De nacimiento	No declara

Fuente: Elaboración propia.

1. Rol vinculado a la cultura Mapuche-Williche, y que podría traducirse como una “médica” o componedora de huesos, y que complementariamente efectúa tratamientos herbolarios.

Las “virtudes” de la ruralidad como espacios de vida y la producción de subjetividad en los individuos

En relación al papel que juega el territorio en los proyectos de vida de las personas con discapacidad y sus familias, tanto en San Juan de la Costa como en las Islas de Quinchao, los individuos manifiestan que el “campo” ofrece ciertas condiciones de vida valoradas como positivas, y que hacen impensable migrar de los lugares en los que residen. Mas allá de las definiciones políticas y las características geomorfológicas propias de la ruralidad, que la indican como un lugar con baja conectividad, con dispersión poblacional, de difícil acceso, con distancias extensas hacia los centros urbanos, falta de oportunidades laborales y donde prima la ausencia de servicios y actividades, las personas y sus familias identifican en sus territorios una serie de virtudes y ventajas que no son posibles de encontrar en las ciudades. Entre estas destacan; tranquilidad, seguridad, comodidad, entorno agradable rodeado de naturaleza y otros elementos paisajísticos que configuran la experiencia espacial en los territorios rurales.

Me encanta vivir aquí, los árboles, la naturaleza, los animalitos, todo eso me encanta. proteger igual, me gusta proteger los árboles, me gusta alimentar los animalitos... Porque no nos gusta destruir la naturaleza, todo lo contrario, nosotros cuidamos los árboles, esos árboles que están ahí, no le hemos... Ni siquiera los movimos, para nada, aunque estén ahí, aunque... se hayan caído solos (SJC 2, fragmento entrevista de investigación).

Es importante relevar que gran parte de los habitantes de San Juan de la Costa, incluyendo a los participantes del estudio, declaran y se reconocen con una intensa identidad como Mapuches-Williches, por lo tanto, el territorio también es concebido como un “espacio sagrado”, en donde se reproducen las prácticas, roles y tradiciones ancestrales de su cultura. En esta misma línea, SJC 6 también enuncia un discurso en donde el campo es reconocido como su espacio donde cobra vida y se dinamiza su cultura como Mapuche-Williche:

Bueno, aquí he tenido todo el aprendizaje de parte de la cultura mapuche-williche, descendencia de los abuelos. Eh, hoy en día estamos trabajando en tema de lo que es artesanía, también dándole enfoque cultural y ... también teniendo cuidado ahí con las cosas que se puedan vender y lo que no se pueda vender. Por eso hoy en día me di con un tema que no entorpece tanto a mi cultura, que son las rucas² que no, no tienen mayor, mayor, esto... no hay que dar tantas explicaciones ni... ni tampoco entorpece mi... nada de mi cultura (SJC 6, fragmento entrevista de investigación).

2. Máquinas de hilar rústicas, confeccionadas manualmente.

En este sentido podemos afirmar que los territorios son ponderados desde una óptica afectiva-emocional, pero también práctica e instrumental. Los arraigos y anclajes locales se explican en que los recursos naturales, como, por ejemplo; alimentos, plantas, árboles, madera y animales están disponibles para ellos, y principalmente que todas las actividades y lugares de interés para ellos “están cerca”, “no hay que salir muy lejos”. Los habitantes de las Islas de Quinchao, de la misma manera tienen huertas y sembradíos en sus campos, en donde trabajan principalmente hortalizas como la famosa “papa chilota” y otros vegetales, además de contar con animales, especialmente gallinas, cerdos, corderos, bueyes y vacunos.

Si bien la literatura señala que en las zonas rurales la economía es mayoritariamente agrícola o ganadera y no de transformación, lo que provocaría un “handicap” más para las personas con discapacidad en cuanto a la inserción laboral, por los tipos de trabajo que se puedan requerir, y por los desplazamientos para llegar a ellos (Charroalde & Fernández, 2006). Por “handicap” se entienden las limitaciones o barreras del entorno y el contexto social, lo que puede traducirse en infraestructuras físicas hostiles, concentración de servicios y actividades en lugares distantes de las residencias de las personas con discapacidad, pero también puede expresarse en barreras actitudinales y comunicacionales (Ferrante, 2019; Rosato y Angelino, 2009). No obstante, para nuestros casos, aunque no se desconocen las restricciones a la estructura de opciones laborales, ellos manifiestan satisfacción y bienestar con sus ocupaciones remuneradas.

En las Islas de Quinchao, los discursos con respecto a la valoración de sus territorios insulares, es igualmente caracterizada por una alta valoración de sus espacios próximos. Las personas manifiestan “tener de todo” en sus Islas, esto les evita parcialmente tener que desplazarse con mucha frecuencia al “pueblo” e incurrir en gastos de dinero.

“Me gusta vivir aquí porque aquí se producen las cosas de aquí del campo, todo, de todo para comer, la carne, tiene que hacer los chanchos, tienes las ovejas, las gallinas, la papa y en el pueblo tienes que tener buen sueldo, plata para comprar todas las cosas” (IQ 7, fragmento entrevista de investigación).
“Yo no cambio por nada la Isla, tenemos una casita, tranquilidad, seguridad...él puede jugar con sus gallinas, está con su familia, en la ciudad es difícil tener una casa” (Don Luis padre de IQ 5, fragmento entrevista de investigación).

Por otro lado existe una relación de proximidad con sus ocupaciones significativas, las cuales generalmente se desarrollan en los mismos terrenos³ en que se encuentran sus casas, habilitan lo que algunos autores llaman los “registros territoriales” (Rapegno, 2014; Le Breton, 2004). Estos hacen alusión a que las movilidades de cortas distancias en medios rurales e insulares, impregnados de elementos naturales y paisajísticos estructuran el conocimiento y la aprehensión del territorio por parte de sus habitantes. Se enfatiza en que la idea del territorio contiene intrínsecamente las prácticas móviles o, en otros términos, el territorio solo existe en la medida en que es atravesado por un desplazamiento. Para las personas con discapacidad que residen en áreas rurales, se presupone un confinamiento o aislamiento permanente, no obstante, la relación con sus lugares próximos en donde viven y se ocupan en labores que fomentan sentidos y sensaciones de bienestar para ellas, se producen inscripciones e identidades colectivas. Los individuos son registrados en tales lugares por vínculos familiares, por los paisajes naturales y por los recursos propios del territorio (Le Breton, 2004). En esta misma línea, sugerimos un cuestionamiento a las ideas de límites y fronteras espaciales asumidas para las personas con discapacidad, el alcance espacial de sus registros debe reformularse no en función de las extensiones o distancias cuantitativas de sus recorridos, sino por la valoración de sus espacios vitales a los cuales sienten pertenecer. Tal como dice Haesbaert (2019, p. 16) *“Las fronteras y límites como conceptos deben redefinirse, las movilidades en clave de registro territorial nos empujan a una situación permanente de cierres y aperturas, de fijaciones y movilidades, de creación y destrucción de límites”*. Lo anterior conduce a un redireccionamiento de lo que se considera como zonas demarcatorias de exclusión, sugiriendo que la ruralidad pareciera habilitar a los individuos para pertenecer e identificarse con sus comunidades cercanas.

Yo lo hago todo en la casa...lo que pasa es que mucha gente piensa que la siembra ya no es un trabajo, pero yo camino 50 metros y ahí tengo mi huerta. Dependiendo del tiempo la lechuga, la zanahoria, cosas así. Cuando teníamos igual, cuando hay invernadero el tomate, el pepino. (IQ7 fragmento entrevista de investigación).

Bueno, San Juan de la Costa es un lugar muy hermoso, que tiene mucha sabiduría, tiene mucha gente inteligente que hace muchas cosas por sus propios medios, muchas cosas, es una comuna de gente muy trabajadora, hacen las artesanías, hacen la siembra, hacen todo. En las ferias que va la gente a vender sus verduras, eso lo producen todos en sus lugares aquí, se

3. A diferencia de la ciudad, la vivienda no se entiende como la posesión de una casa, sino más bien como un terreno o campo que constituye un espacio extendido que es prolongación de la naturaleza.

producen muchas cosas, verduras frescas todo lindo (SJC 3 fragmento entrevista de investigación).

Por otro lado, los paisajes y otros elementos de la naturaleza, configuran las experiencias de aprehensión sensorial de las personas en lugares rurales. Esto implica la irrupción de variados afectos y sentimientos por sus lugares de vida (Di Meo, 1998; Tuan, 1974). Las personas con discapacidad, incluso asumiendo sus restricciones de movi­lidades, logran efectuar en sus territorios de vida, diversas actividades agrícolas propias de la ruralidad, generando una sensación de independencia en los individuos. Acarrear leña, alimentar a los animales, ir a buscar agua al estanque, sembrar, cosechar, etc; son acciones cotidianas y continuas en el medio rural.

“Mire, me encanta el campo, me gusta, me gusta el campo porque aquí uno respira aire puro, aquí una está tranquila, está más independiente, no está mirando hoy ese hombre no sé quién es. Entonces una tiene confianza en los vecinos” (SJC 3, fragmento entrevista de investigación).

“A mí me gusta el paisaje de la Isla, las embarcaciones, ahora son tan grandes...uno puede ir a mariscar aquí en la orilla de la playa, es muy bonito” (IQ 4, fragmento entrevista de investigación).

Se puede decir que la pertenencia territorial es encarnada y emotiva (Morrison et al., 2020) esto significa que las identidades que se forjan en los espacios próximos propician un deseo de algún tipo de apego, ya sea a otras personas, lugares o modos de ser, y las formas en que los individuos y grupos son convocados a pertenecer, a convertirse en alguien en algún lugar. Estos sentimientos de apego refuerzan la sensación de seguridad y de sentirse parte de una comunidad. Es en los territorios próximos en donde las personas y sus familiares que las apoyan han buscado o creado espacios de lealtad y apoyo focalizado para sus miembros con discapacidad (Calder-Dawe et al., 2020). Esto también se condice con lo planteado por Sosa (2012) quien sugiere que el territorio hace referencia a las relaciones entre seres humanos y los demás elementos del mismo, en donde la movilidad cotidiana y circunscrita al espacio, convierte al territorio en una síntesis que es representada, valorada, construida, apropiada y transformada.

La literatura sugiere que las personas con discapacidad a menudo se consideran no pertenecientes o estar "fuera de lugar" (Chouinard, 2001; Kitchin & Law, 2001; Kitchin, 1998). Sin embargo, este es un axioma o hipótesis que debe ser contrarrestada en territorios rurales, especialmente en Latinoamérica, ya que, a partir de los resultados de este estudio, la ruralidad habilita a las personas con discapacidad a una especie de pertenencia sin condiciones en sus lugares de vida. La discapacidad en tanto marcador identitario taxativo para las personas, se eclipsa y pierde su potencial estigmatizador en espacios donde priman ocupaciones y relaciones significativas

para los individuos. Esto se condice con lo planteado por Lapierre (2023, p. 39), quien en su trabajo sobre la conceptualización de la discapacidad en la cultura Mapuche, establece que en la cultura occidental la discapacidad se representa y se reconoce en su manifestación visual (anomalías corporales, formas de comunicación extrañas, etc.), lo que diferencia estéticamente a las personas con discapacidad del resto de la población. Sin embargo, según la misma autora citada, en la cultura Mapuche, estos elementos no son relevantes para comprender la discapacidad. Se establece que las “limitaciones” de la persona con discapacidad en la cultura Mapuche, se traduce por ejemplo en las posibilidades que tenga la persona de contribuir al trabajo conjunto del pueblo Mapuche para su bienestar comunitario. Según los hallazgos de este trabajo, en San Juan de la Costa, las personas con discapacidad declaran ejercer roles plenos en sus comunidades, sintiéndose parte de las actividades agrícolas, culturales y sociales en sus territorios.

Por eso es que me gusta el campo a mí, porque acá... puedo... La gente no me mira tanto, no, es distinto a la ciudad. Acá soy como yo nomás, y avanzo como pueda, me demoro lo que puedo, en cambio allá ya tenís [sic] que apurarte, a subirte a una micro, tenís [sic] que apurarte a avanzarla pa..., para atravesar la calle al otro lado. O las personas que van al lado pasan muy rápido tuyo (SJC 6, fragmento entrevista de investigación).

Transformaciones y continuidades territoriales desde una perspectiva biográfica. “Ahora la vida es un poco mejor”

Los territorios en tanto construcciones humanas, sociales y políticas, al igual que los individuos y los conceptos, cuentan con una especie de biografía que contiene la historicidad, cronología y temporalidad de los mismos, lo cual permite identificar cambios, continuidades y transformaciones en el tiempo. La indicación de las rupturas, agregados y desapariciones de infraestructuras y eventos, dan lugar a la vida y desarrollo de los territorios, permitiendo reconocer evoluciones y retrocesos para sus habitantes (Solsona, 2023b). Las personas, a través de la evocación de sus memorias y la constatación del presente, narran y construyen su particular historia del lugar vivido, sugiriendo quietudes y aceleraciones, lo que dejó de estar y lo nuevo que se estableció. Particularmente, para las personas con discapacidad que como ya hemos dicho, se movilizan en búsqueda de diversas actividades y servicios de interés general, los cambios en la infraestructura de sus espacios próximos y la oferta de servicios, especialmente los públicos, determinan sus percepciones sobre el territorio. Uno de los discursos más recurrentes en las Islas de Quinchao, es una especie de identificación de retrocesos y retiradas de servicios que existieron en un pasado y que hoy ya no están más disponibles.

Antes acá vivía cualquier cantidad de gente, venía toda la gente, aquí había correo, registro civil, a comprar, acá había un negocio al lado grande de abarrotos, la señora vino de Puerto Montt, doña Francisca Morales, abastecía a toda la gente con cosas de la isla, pasaba el barco a dejar las cargas que ella traía de Puerto Montt, en ese negocio nosotros comprábamos. De abajo, de los sectores de la isla, todos venían a vender leña y a comprar sus cosas, los chalupones⁴ a vela. Era muy bonito antes. Entonces hubo un retén de carabineros ahí, en una casa que hay así, ahí en la esquina estaba correo, más arriba el registro civil y ahí sigue para allá y ahí está la escuela y había dos escuelas, una más al frente y otra más acá, una de hombres y una de mujeres (IQ 7, fragmento de entrevista de investigación).

Este relato que cuenta sobre el pasado de la Isla de Chaulinec, da cuenta de la retirada de muchos servicios fundamentales para las personas en general. La inexistencia de un registro civil representa un problema mayor para las personas con discapacidad, quienes deben recurrir a este organismo para obtener su credencial de discapacidad, lo que las obliga a desplazarse hasta Achao para poder tramitarla. Por otro lado, también se retrata la disminución del flujo de gente y de las dinámicas comerciales intensas que hubo en antaño en la Isla, lo que constituía una ventaja de localización para sus habitantes, quienes no necesitaban desplazarse hasta los centros urbanos para acceder a productos básicos. Sin embargo, no todo es negativo, los habitantes de las Islas valoran la llegada de las famosas “lanchas subsidiadas”. Estas funcionan con motor y reemplazan a las antiguas embarcaciones a vela que eran más lentas, salían con menos frecuencias y cuyo pasaje tenía un valor más caro. Actualmente, estas embarcaciones pasan en promedio 4 veces a la semana, ida y vuelta en cada Isla, y al ser subvencionadas por el Estado, tienen un valor bajo.

Así po, cambió bastante porque antes uno tenía que viajar..., había lanchas fuera de borda no más, de esas, que viene de afuera, a ver personas, a todo reventar 15, de ahí la gente quedan mirando no más, no podían viajar no más. No había baños, había que estar con un balde en la proa para ir tirando el agua. Ahora, de lanchas, tremendas lanchas grandes, todo, cómodo abajo, calefacción, toda la cosa, tiene baño afuera. Y ahora te cobra, como 1500, uno ahorra hartito (Don Luis padre de IQ 5, fragmento entrevista de investigación).

4. Embarcaciones de madera a vela, tradicionales en las Islas del Archipiélago de Chiloé.

El transporte es fundamental para las personas con discapacidad y los isleños en general, a pesar de que estos no están adaptados para sillas de ruedas, para las personas representa un avance significativo esta opción de transportes. Otro discurso que se reitera tanto para los isleños como para los habitantes de San Juan de la Costa, son los beneficios que ha significado la llegada de servicios básicos como la electricidad o el agua potable, lo que les permite estar más conectados con el mundo y ahorrar dinero.

Ahora el cambio es excelente ahora, tenemos luz, tenemos tele, nosotros no conocíamos una tele de estas, ni siquiera una radio po, antes era a puro mechero de esos que lo encandilaban a uno (SJC 4, fragmento entrevista de investigación).

Antes había un motorcito de luz, un generador, que 40, 50 lucas, qué, tenía para dos, tres días no más po. En cambio, ahora cada dos meses pagamos luz, 17 o 18 lucas nomas (IQ 4, fragmento entrevista de investigación).

Este tipo de servicios permite aumentar la calidad de vida de las personas y contar con mayores comodidades en sus hogares. La llegada de la electricidad los habilita a utilizar tecnologías como televisores, teléfonos celulares o computadores cuya principal función es mantenerlos conectados e informados virtualmente. Por otro lado, una de las cosas más críticas que se relaciona con la movilidad de las personas, tiene que ver con el estado de los caminos interiores en los sectores rurales. La principal diferencia entre ambos lugares de estudio, es que San Juan de la Costa, al ser un tipo de ruralidad continental y que cuenta con una localización relativamente cercana a la ciudad de Osorno, posee una carretera principal totalmente pavimentada y asfaltada, además, sus caminos interiores se han ido asfaltando paulatinamente, por lo cual son pocos los caminos de tierra o ripio de difícil accesibilidad (aunque aún persisten en menor grado). En cambio, en las Islas de Quinchao no hay transporte público terrestre, en parte, porque no existen caminos interiores, solamente huellas habilitadas para vehículos con doble tracción 4x4, y estos caminos en épocas invernales son casi intransitables.

Ese fue nuestro vivir antes, ni se conocía un vehículo ni se conocía un camino como lo que es hoy día, puras huellitas. Los caminos se han ensanchado un poco, pero son más que nada para que pasen yuntas de bueyes (IQ 2, fragmento entrevista de investigación).

Yo les pedí que por allá fueran a pasarme la máquina, porque mi mamá cuando está allá yo lo saco muchas veces por ahí, pero con el montón de hoyos que tengo ahora, no creo que pueda sacar mucho. Así que eso, eso me gustaría para sacar a mi mamá en su silla de ruedas y que pueda andar (Hija de IQ 4, Fragmento entrevista de investigación).

Por otra parte, las dificultades asociadas a la inaccesibilidad de los terrenos son parcialmente resueltas por la propia comunidad. Si bien, el municipio de Quinchao realiza faenas esporádicas para despejar los caminos, son las mismas personas quienes se organizan y retiran las malezas y piedras que estorban el paso.

La comunidad despeja aquí, se llama la minga... Incluso, hace poquito, a que dos semanas atrás, hubo una minga de que..., que se le, hicieron toda la gente que tiene vehículo, para tapar los hoyos cuando es..., con las lluvias, para arreglar... Los mismos, esa gente saca ripio, va a tirarlo en esos lugares. Hay, andan..., circulan por ahí unas muchas fotos donde, donde se hizo esto (Doña Alicia, tía de IQ 2, fragmento entrevista de investigación).

La activación de redes de solidaridad vecinal es común en ambos territorios, las contingencias no resueltas por las instituciones públicas son gestionadas por las mismas personas, quienes se organizan y trabajan mancomunadamente para compensar lo que falta en sus espacios de vida. En esta misma línea, probablemente la transformación más importante que han vivido los territorios estudiados, es la llegada o construcción de centros de salud de atención primaria, estos pueden ser; postas rurales, estaciones médico-rurales o centros comunitarios de salud familiar (CECOSF). Su llegada responde a los esfuerzos estatales de los últimos 30 años por atender la salud de las personas en territorios rezagados. Estos centros de salud se erigen como una ayuda importante para las personas con discapacidad, quienes asisten a sus controles médicos, reciben medicamentos y terapias intermitentes de rehabilitación, gracias a la infraestructura y equipamiento ahora disponible en sus territorios próximos. Si bien es cierto que existen críticas a las violencias institucionales que implica la constante exposición a la medicalización y rutinas terapéuticas de rehabilitación que experimentan las personas con discapacidad en los centros de salud (Gutiérrez, 2014), estos espacios tales como; las postas rurales, estaciones médico-rurales o centros de salud familiar (CESFAM), en muchas oportunidades se presentan como las únicas instituciones públicas en donde las personas son reconocidas y en donde se relacionan con lo "público", recibiendo prestaciones que les corresponden en tanto sujetos de derecho (Ferreira y Oliver, 2019). No obstante, contar con estos espacios también ha significado que sea la propia comunidad quien se movilice para demandarlos.

Antes nosotros solíamos ir a esas postas que le decían antes "va a ir a la posta allá a Millantúe", muy lejos de acá..., después de que se formó esa ronda en Cuinco, después se formó una ronda médica acá en, vinieron a atender un mes acá en Loma de la Piedra, son siete kilómetros de aquí a Loma de la Piedra, que nos íbamos a atender abajo. Después ya fuimos luchando pa tener una atención médico rural acá en Popoén, primero se trabajó en la

sede con los médicos, después cuando ya llegó este alcalde que es, prometió de hacer un consultorio médico en Popoén y lo cumplió cuando hizo su campaña (SJC 3, fragmento entrevista de investigación).

Considerando las necesidades de atención en salud que tienen las personas con discapacidad, la disponibilidad de un centro de salud en sus territorios próximos representa una oportunidad de acceso a la salud, en donde muchas veces la atención es mucho más cercana, personalizada y humana que en los grandes centros urbanos. Si bien, estos centros de atención primaria carecen de especialistas médicos, si cuentan con una o un TENS (Técnico en enfermería de nivel superior), generalmente son mujeres, que además de ejercer su rol como profesionales de la salud, ofician como agentes comunitarios o intermediarias para orientar y permitir el acceso de las personas a diversos beneficios y prestaciones sociales.

“Aquí del CECOSF me ayudaron a tramitar para conseguir mi bastón y además me consiguieron tratamiento dental para sacarme mis muelas...siempre que tengo control médico me llevan y me traen en esas camionetas que tienen ahora” (IQ 3, fragmento de entrevista de investigación).

“Yo la otra vez tenía un dolor muy grande como quedó mal hecha la operación y me vino a ver la TENS, me mandó a pedir un vehículo y me acompañó a la urgencia”, después cuando conseguí bastón fue gracias a ella, hizo malabares para conseguirlo...y aquí tengo mi bastón” (SJC 4 fragmento entrevista de investigación).

A pesar de la alta valoración por parte de la comunidad, al contar con centros de salud que ofrecen entre otros servicios; visitas a los domicilios para entrega de medicamentos, toma de exámenes, terapias de rehabilitación en los hogares de las personas con discapacidad, infraestructura básica, gestiones para la obtención de ayudas técnicas, movilización para trasladarse a las rondas médicas e incluso a atenciones fuera de sus localidades, aún persisten condiciones que revelan las desigualdades e injusticias territoriales, derivadas de la falta de inversión pública, capital humano especializado, sistema organizacional eficiente e infraestructura y equipamiento adecuado.

Acá lo ideal que hubiera un médico, que hubiera una enfermera acompañando al Tens, porque aquí el Tens vive solo. Vive en las urgencias, si tiene que hacer de todo. Entonces eso no está bien po, no está bien para él, para el sistema de salud; debería haber me..., un médico de planta, debería haber... Bueno, aunque no sea tan de planta, pero al menos que atendiera, no sé, tres veces a la semana, no una sola vez, ya, no hay más, lo..., se suspende la ronda...y lo otro es que hay mucha rotación de personal, llega un Tens se va y llega otro (Alicia tía de IQ 2, fragmento entrevista de investigación).

Otro tipo de servicios que han llegado tanto a las Islas como en San Juan de la Costa son; la caja vecina, que consiste en un sistema del Banco Estado en donde negocios locales pueden ejercer funciones bancarias como por ejemplo hacer depósitos o retiros de dinero, esto contribuye a que las personas no tengan que salir de sus sectores para hacer este tipo de trámites. En el caso de San Juan de la Costa el avance de la urbanización de muchos sectores, incluyendo Puaucho su capital comunal, ha generado una mayor oferta de establecimientos educacionales, disponibilidad de transportes y realización de trámites, ya que esta comuna cuenta con un centro de salud familiar, escuelas y liceos, negocios y comercio. Lo anterior se suma al hecho de que ninguno de los sectores rurales de San Juan de la Costa se ubica lejos de su capital comunal, a diferencia de los habitantes de las Islas de Quinchao, quienes, si quieren, por ejemplo, realizar un trámite municipal, deberán emprender viaje en lancha hasta la ciudad de Achao.

Es importante precisar que estos cambios en los territorios, también dialogan con los propios recursos y soportes de los individuos que han ido aumentando o disminuyendo dependiendo de los casos. De todas formas, e independiente de las realidades disimiles de nuestros casos, todas las personas parecen estar de acuerdo con que ahora, en las últimas décadas “se vive un poco mejor”. La llegada de servicios básicos como agua y luz, señal de teléfono móvil e internet, caja vecina, más y mejores opciones de transportes, parcialmente caminos más transitables, son hechos que configuran una forma particular de apreciar y habitar el territorio, aunque reconociendo que específicamente para las personas con discapacidad, aún existen muchas desventajas estructurales que restringen sus proyectos de vida en los campos e islas.

“Aquí el principal obstáculo para las personas que andamos en silla de ruedas es la topografía rural... porque yo puedo aquí salir al camino, voy a, puedo ir hasta la garita, hasta ahí puedo, esa es mi, como mi... mi trayecto que puedo andar solo. Y pa, pa bajar y volver. Y para ir a reunión a la sede, igual necesito ayuda de ahí al trayecto que está con más pendiente...porque con suerte hay ripio y esto queda todo embarrado cuando llueve (SJC 6, fragmento entrevista de investigación).

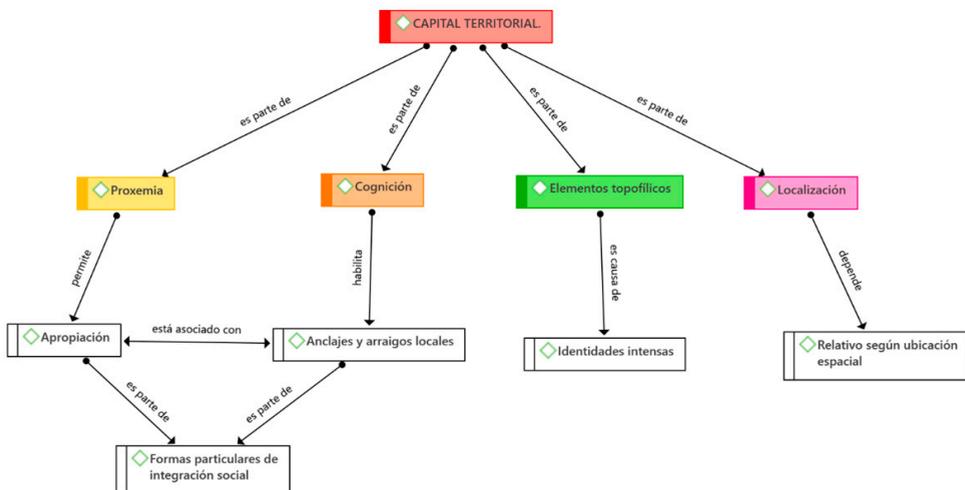
“Eso estamos en espera, de, en espera y pidiendo, rogando que, que se la..., la rampa se, se cambie a otro lugar y sea una rampa larga, porque la rampa que tenemos esa no sirve...esa es la necesidad más grande que tenemos como comunidad, una rampa nueva que sirva pa las mareas” (IQ 3, fragmento entrevista de investigación).

En definitiva, se puede afirmar que existe un reconocimiento del aumento en la calidad de vida, tanto por parte de los habitantes de San Juan de la Costa como en las Islas de Quinchao. Las condiciones materiales de existencia han mejorado gracias al acceso a diversas prestaciones sociales y servicios básicos, pero también a las intervenciones y políticas efectuadas en estas comunas, sobre todo aquellas que dicen relación con el mejoramiento de caminos, la subvención del transporte público y la instalación de infraestructuras de servicios de salud. Todo esto configura nuevos paisajes políticos en las Islas y campos, que determinan las percepciones y experiencias de sus habitantes, induciendo nuevas valoraciones de sus espacios de vida. En este sentido, y relacionado con las movilidades y el transporte, la infraestructura regional, aunque a menudo aparenta permanecer estancada en general, es necesaria e imprescindible para responder a las tensiones y demandas fluctuantes de la población, particularmente en los sistemas de servicios sociales, médicos y de salud (Fitts & Soldatic, 2020). De todas maneras, se evidencia un contraste entre aquella subjetividad irreductible de las personas que explica los anclajes y arraigos afectivos a sus lugares vitales, versus una ruralidad que ha mejorado su oferta de servicios, pero en donde aún persisten desventajas estructurales e injusticias territoriales, las cuales son experimentadas intensamente por grupos históricamente excluidos como las personas con discapacidad.

Discusión: capital territorial, una propuesta de operacionalización conceptual

Figura 4

Red semántica capital territorial.



Fuente: Elaboración propia.

Si bien la locución de capital territorial ya ha sido utilizada en otros estudios, se trata más bien de una enunciación retórica de corte economicista que identifica los elementos productivos, recursos naturales y capital humano para establecer que el agregado de todos estos elementos, puede ser considerado una alternativa de desarrollo local. Por ejemplo, Trujillo- Osorio et al. (2018) lo utilizan para analizar el desarrollo regional sustentable en base a los recursos endógenos presentes en los territorios. El estudio citado entiende el capital territorial como la suma de otros tipos de capitales que están presentes en los territorios; capital productivo, capital humano, recursos naturales. También reconocen la importancia de lo que denominan la “dimensión humana” del territorio, en donde relevan el rol del conocimiento local, la formación de redes de intercambio y las tendencias cooperativas. En el mismo sentido, Requejo (2007), también entiende el capital territorial como la adición del capital natural, social, económico y humano. Se considera que el capital territorial es el patrimonio material e inmaterial que posee un territorio, el cual genera los flujos de riqueza que determinan los procesos de desarrollo de cada región. Estas nociones son evidentemente economicistas y desarrollistas, y que si bien aportan en la operacionalización y definición del concepto, no salen de la lógica productiva y no reconocen e incorporan la visión de los propios actores en la construcción, transformación y usos de los territorios. En oposición a estas miradas, la operacionalización que propone este trabajo del capital territorial, es primordialmente émica, es decir, sustentada en los discursos y prácticas de los actores y que da cuenta de cómo estos mundos locales se establecen como soportes en sí mismos. No se trata de explicar cómo los territorios poseen o generan riquezas a partir de sus flujos o el potencial de sus recursos, sino de describir y reconocer su construcción y persistencia a partir de la apropiación que sus habitantes realizan de sus espacios, visibilizando el valor cotidiano y vital que los mismos hacen de aquello que les pertenece.

En primer lugar, y a propósito del apartado anterior, proponemos que el territorio, o más bien, las relaciones que se hilvanan o tejen en estos espacios y sus respectivos “registros”, constituyen por sí mismo un soporte o capital territorial. En esta línea, los dos primeros componentes del capital territorial serían, *la proximidad y cognición* del territorio, los cuales habilitan los proyectos de vida de sus habitantes. Parafraseando a Schnitzler (2017), es la familiaridad del lugar lo que lo hace accesible y permite una cierta apropiación. El conocimiento del entorno físico y social permite a las personas comprender y analizar mejor los eventos, a lo que se suma la existencia de una red social compuesta por familiares, vecinos o amigos que residen o frecuenten la zona. Esta red permite obtener información sobre lo que está sucediendo, pero también permite ser reconocido, las personas con discapacidad en áreas rurales son familiares para los demás habitantes, quienes pueden otorgarle ayuda y cierta protección. Vinculado con lo anterior, según Lazo & Calderón (2014), el territorio de proximidad se

constituye en un lugar de referencia desde donde los individuos ven y conquistan sus espacios. En esta misma dirección, agregan que muchos individuos deciden generar una dependencia de lo local para hacer frente a las exigencias de la vida cotidiana. Si bien estos autores realizan un aterrizaje empírico de la proximidad en el contexto de urbes metropolitanas, el concepto sigue siendo útil y extrapolable para los contextos rurales. El territorio de proximidad puede presentarse como una fuente de recursos económicos y sociales a través de las redes tejidas en él. Incluso, algunos individuos se oponen al mandato de movilidad eligiendo el ancla local como un proyecto valioso y competitivo contrario a lo que ofrece la movilidad intensa (Jouffe, 2014). Esto explicaría el apego que tienen las personas con discapacidad y sus familias a los campos e islas, y en cierta parte, se refuta la hipótesis clásica que sitúa a estos individuos como confinados a espacios mínimos o residentes cautivos (Le Breton, 2004). El mismo autor citado afirma que lo que se encuentra “aquí y ahora”, es más importante que lo que está lejos, en otro lugar. Es así como los registros territoriales “informan” las múltiples relaciones con sus espacios de vida.

Las ideas recientemente expuestas se ensamblan con lo planteado por Arena et al. (2020, p. 39) quienes afirman que el territorio sería ese “*espacio ideal de realización humana que permite tejer relaciones materiales e inmateriales, gestar intersubjetividades y (re)producir la cultura, también es el lugar propicio para el ejercicio de los derechos ciudadanos, donde cotidianamente las personas pueden ser, estar, permanecer y trascender*”. Estos espacios justamente serían los territorios locales, estos micro mundos cuya apropiación se piensa como experiencial, práctica e intuitiva y son también aprehendidos como objeto de representación y apego afectivo, y como símbolo de pertenencia socio-territorial (Di Meo, 1998; Giménez, 2005, 1996; Tuan, 1974). En esta misma línea podemos decir que las relaciones producidas en estos espacios, son posibles gracias a las movilidades “de corta distancia”, esas que efectúan los individuos y sus familias en sus propios terrenos; lugares en donde ejercen como artesanos, Lawentuchefe, granjeros, agricultoras. Lugares en donde contemplan y aprecian paisajes, alimentan a sus animales, participan de las organizaciones de base territorial, se desplazan hacia las postas rurales u otros centros de salud. Estos registros territoriales permanentes, les otorgan a los individuos una especie de *cognición territorial*, cuyo rol es orientador de sus prácticas, permitiendo una apropiación espacial que a su vez deviene en sensaciones de seguridad, comodidad y apego.

En estos contextos rurales se produce la existencia de un conocimiento producido en el territorio como consecuencia de la relación persona-entorno (Tapia, 2018). Así mismo, a pesar de las desventajas objetivas de los territorios rurales definidos e intervenidos políticamente como zonas de rezago, las personas con discapacidad prefieren seguir viviendo en sus comunidades remotas donde mantienen la conexión con sus tradiciones, cultura, pasado y presente de la familia y sus comunidades. En esta mis-

ma dirección, *la cognición territorial* les permite a las personas hacer usos selectivos y particulares de sus territorios, priorizando lo próximo y conocido como espacios en los cuales relacionarse, y evitando otros como la ciudad, este último percibido como un espacio más enigmático, rápido, fugaz e impersonal, al cual hay que dirigirse solo por motivos instrumentales. No obstante, seguir viviendo en sus campos e Islas, requieren de apoyos y servicios que no están disponibles con frecuencia en sus espacios de vida (Gilroy et al., 2021).

Otro componente importante del capital territorial, es lo que llamamos “*elementos topofilicos*”. Parafraseando a Tuan (1974), hablamos del apego afectivo que tienen los seres humanos con su lugar de origen, el cual se transforma en una fuente de variadas emociones, sentimientos y valores simbólicos. Por ejemplo, en el caso de San Juan de la Costa, todas las personas se identificaron como Mapuches-Williches, esto es fundamental, ya que sus “tierras”, no solamente se constituyen como fuente de recursos, sino también como un espacio sagrado en el cual se reproducen las tradiciones y cultura asociada a su pertenencia indígena. En el caso de las Islas de Quinchao, su relación estrecha con el maritorio, promueve identidades costeras que conllevan tradiciones y formas de habitar relacionadas con las actividades propias de la cultura insular (Álvarez et al., 2019). Los resultados han evidenciado estos sentimientos intensos por sus espacios de vida, los cuales son definidos como tranquilos, seguros, de paisajes naturalmente embellecidos, etc. Igualmente, autores como Mirfin-Veitch et al. (2017) refieren que las áreas rurales ofertan un tipo de espacio idílico, de descanso e ideal para fines terapéuticos. En esta dirección, no se trata de una descripción obvia de los sentimientos hacia lo local, más bien se trata de establecer esos sentimientos hacia aquello que es “propio” y que refuerza la competitividad de los proyectos y arraigos locales. Los territorios locales de esta forma, se convierten en promotores de identidades, en la medida que su apropiación fomenta la relación con lugares que son practicados por su valor estético, paisajístico y también instrumental (Stock, 2006).

En función de lo anterior se conjetura que; sin desconocer las desventajas objetivas ya inventariadas en este estudio, que los vínculos, redes, soportes y la pertenencia socio-territorial, se constituyen como herramientas para compensar y solventar aquello que está menos disponible, permitiendo la permanencia en sus campos e islas, sin tener que abandonar sus espacios de vida de forma definitiva (aunque deben hacerlo de forma intermitente), y aún más, gran parte de ellos y ellas desarrollan sus proyectos laborales y familiares “ahí mismo”, asistidos por familiares, vecinos e instituciones, tejiendo redes territoriales que posibilitan-facilitan la realización de sus proyectos de vida en general.

Un último elemento del capital territorial sería la *localización*, entendida como la ubicación residencial de las personas dentro de sus Islas y campos. Aunque más débil que los otros componentes, estar cerca del muelle embarcadero, del paradero

de buses, vivir a orilla de carretera, estar cerca de la escuela, posta, negocios, y otros servicios, constituiría una ventaja diferencial para los individuos y sus familias. Sin embargo, vale destacar que la debilidad de este componente se argumenta en que no todas las personas con discapacidad y sus familias viven cerca de los lugares de interés. El asfalto de las carreteras, o las nuevas rampas en los embarcaderos, relativizan su importancia como beneficio socio-espacial, en la medida que las personas viven lejos de los lugares en donde se accede al transporte. Aunque, por otro lado, la tenencia de un vehículo particular, los recursos para arrendar un auto, o conseguir transporte de las instituciones locales, sobre todo las de salud, podría parcialmente compensar las desventajas de localización.

Finalmente, hay que mencionar que las personas con discapacidad y las comunidades rurales en general, ya evidencian injusticias territoriales de localización, no por el hecho de vivir a distancias relativamente extensas de los centros urbanos, sino que es precisamente en estos últimos, en donde se ubican y concentran los servicios de interés general (Maturana & Arenas, 2012). La salud y educación especializada, las oficinas de los servicios públicos y el gran comercio se encuentran en las capitales provinciales y regionales. Lo anteriormente expuesto, justifica la identificación de la localización como un componente del capital territorial, pero solamente disponible para aquellas personas que efectivamente residen “cerca” de lugares funcionales y de interés.

Reflexiones finales

En sumario, parafraseando a Merklen (2005) la “inscripción territorial”, es decir, los vínculos funcionales y afectivos que se forjan en los territorios de proximidad, son un soporte social fundamental de la experiencia cotidiana en áreas rurales. En esta dirección, se afirma que cuanto más masiva es la precariedad, y más fallan o faltan las instituciones, más multiplican sus pertenencias los habitantes de un lugar. Este capital territorial compuesto por la proximidad, cognición, elementos topofílicos y localización, se basa en un sistema de solidaridades anclados en lo cercano (Merklen, 2013). De igual forma, los individuos acceden a un tipo de integración social, a partir del cual se crean y constituyen redes, las cuales sirven para sortear las contingencias cotidianas en general asociadas a la sobrevivencia. En definitiva, de acuerdo a varios autores (Aliano, 2016; Merklen, 2013; Soldatic & Johnson, 2017) las personas con discapacidad y sus familias, acumulan experiencias de inscripción territorial caracterizadas por múltiples vínculos solidarios en función de la familia, las instituciones, comunidades y vecinos, los cuales le permiten estabilizar sus experiencias y sentidos en el mundo rural, accediendo al capital territorial producido a través de estas relaciones.

Agradecimientos

El autor agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) por el financiamiento para esta investigación a través de la Beca de Doctorado Nacional N° Folio 21180221 (2018-2022). El autor también agradece al proyecto ANILLOS-ANID ATE 220018 “Dialogue and territorial learning communities in crisis scenarios in Southern Chile” Acronym: “Desigualdades territoriales” ejecutado por la Universidad de Los Lagos y Universidad Austral de Chile por el financiamiento y apoyo a este artículo a través de la posición postdoctoral adjudicada por el autor (2023-2024). Finalmente se agradece a todas y todos los participantes del estudio que permitieron la realización de entrevistas y observaciones etnográficas en sus territorios de vida.

Referencias

- Aliano, N. (2016). *Música, afición y subjetividad entre seguidores del Indio Solari: Un estudio sobre procesos de individuación en sectores populares* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1521/te.1521.pdf>.
- Álvarez, R., Ther-Ríos, F., Skewes, J.C., Hidalgo, C., Carabias, D., & García, Ch. (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (36), 115-126.
- Anabalón, P. (2018). Movilidades costeras, desigualdad y exclusión territorial: Prácticas de movilidad en Chiloé. *Líder: Revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, (30), 67-94.
- Arena, A., Rojas, J. y Castellanos, G. (2020). La exclusión socioespacial: brechas del derecho a la ciudad en torno a la (dis)capacidad. *Visibilizar las (dis) capacidades*, 38-65.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Chile: Editorial Universidad de Concepción.
- Bell, M. y Osti, G. (2010). Mobilities and Ruralities: An Introduction. *Sociologia Ruralis*, 50 (3), 199-204.
- Bogdan, R. & Biklen, S. K. (1992). *Investigación cualitativa de la educación*. Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.
- Calder-Dawe, O., Witten, K., & Carroll, P. (2020). Being the body in question: young people's accounts of everyday ableism, visibility and disability. *Disability & Society*, 35(1), 132-155. <https://doi.org/10.1080/09687599.2019.1621742>.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21 (1149), 1-38.

- Charriez-Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista GRIOT*, 5 (1), 50-67.
- Charroalde, J. y Fernández, D. (2006). *La discapacidad en el medio rural. Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI)*. <http://riberdis.cedd.net/bitstream/handle/11181/3613/La%20discapacidad%20en%20el%20medio%20rural.pdf?sequence=1&rd=003178427431921>.
- Chouinard, V. (2001). Legal Peripheries: Struggles over Disabled Canadians' Places in Law, Society and Space. *The Canadian Geographer*, 45(1), 187–192.
- Di Meo, G. (1998). *Géographie Sociale et Territoires*. (1er ed). Nathan.
- Ferrante, C. (2019). El modelo social: una mirada sociológica significativa para la investigación en" discapacidad. América Latina. En I. Ramírez; S. Pérez de la Cruz y C. Maldonado (Comp.) *Infancias: cuerpos, discapacidad y violencias*. Sucre: Gaviota del Sur.
- Ferreira, N. & Oliver, F. (2019). Los jóvenes con discapacidad y sus caminos de participación social. *Última década*, 27(52), 80-106. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822362019000200080&script=sci_arttext&tlng=en.
- Fitts, M. & Soldatic, K. (2020). Who's caring for whom? Disabled Indigenous carers experiences of Australia's infrastructures of social protection. *Journal of Family Studies*, 28(2), 477-492. <https://doi.org/10.1080/13229400.2020.1734478>.
- Frankel, J. R. & Wallen, N. E., Hyun, H. (1990). *How to Design and Evaluate Research in Education*. McGraw-Hill.
- Gartrell, A. & Hoban, E. (2013). Structural Vulnerability, Disability, and Access to Nongovernmental Organization Services in Rural Cambodia. *Journal of Social Work in Disability & Rehabilitation*, 12(3), 194-212. <https://doi.org/10.1080/1536710X.2013.810100>.
- Gilroy, J., Dew, A., Barton, R., Ryall, L., Lincoln, M., Taylor, K., Jensen, H., Flood, V & McRae, K. (2021). Environmental and systemic challenges to delivering services for Aboriginal adults with a disability in Central Australia. *Disability and Rehabilitation*, 43(20), 2919-2929. <https://doi.org/10.1080/09638288.2020.1725654>.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7 (17), 8-24.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 11(4), 9-30.
- Goggin, G. (2016). "Disability and mobilities: evening up social futures". *Mobilities*, 11 (4), 533-541, <https://doi.org/10.1080/17450101.2016.1211821>.

- Grech, Sh. (2015). The Disabled Family: From Survival Struggles to Collective Impoverishment. In *Disability and Poverty in the Global South*, (pp. 171-205). Palgrave Macmillan, London.
- Gutiérrez, P. (2014). Cuerpo, discapacidad y prácticas institucionales: Una visión crítica de su evolución histórica en Chile. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(2), 107-117.
- Haesbaert, R. (2019). Límites en el Espacio-Tiempo: retomando un debate. *Revista Transformación Socio-Espacial*, 1(1), 9-23.
- Ilustre Municipalidad de San Juan de la Costa. (2017). *Análisis y diagnóstico comunal de personas en situación de discapacidad*. Comuna de San Juan de la Costa, Osorno, Chile. Documento de trabajo, versión impresa.
- Jouffe, Y. (2014). La mobilité des pauvres". *Informations sociales*, 182, 90-99.
- Kitchin, R & Law, R. (2001). The Socio-spatial Construction of (In) Accessible Public Toilets. *Urban Studies*, 38(2), 287-298.
- Kitchin, R. (1998). 'Out of Place', 'Knowing One's Place': Space, Power and the Exclusion of Disabled People. *Disability & Society*, 13(3), 343-356.
- Lapierre, M. (2023). Conceptualización de la discapacidad en el pueblo mapuche y su cosmovisión. *Revista Bien-estar*, 1, 26-45.
- Lazo, A. & Carvajal, D. (2018). La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile. *Chungará* (Arica), 50(1), 145-154. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005000203>.
- Lazo, A. & Calderón, R. (2014). Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana. Retratos de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile. *Eure*, 40 (121), 121-140. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000300006>.
- Le Breton, É. (2004). *Les épreuves de la dispersion (recherche exploratoire sur les expériences individuelles de la société dispersée)*. Paris: DRAST-PREDIT. <http://www.innovations-transports.fr/IMG/pdf/RMT04-002>.
- Maturana, F., Lazo, A., & Solsona, D. (2020). Patrones de movilidad y variación en las dinámicas de conmutación en La Región de Los Lagos, sur de Chile. *Revista iberoamericana de estudios municipales*, (22), 37-61.
- Maturana Miranda, F. R., & Arenas Vásquez, F. (2012). El policentrismo en Chile: medición exploratoria para el sistema de ciudades de las regiones de La Araucanía, de Los Ríos y de Los Lagos. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 37-56.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen y N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* (pp. 45-86), Buenos Aires: Paidós.

- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Editorial Gorla.
- Miglierina, D & Pereyra, V. (2017). Inmovilidad. En D. Zunino, G. Gucci y P. Jirón, (eds). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 81-87), Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Ministerio de desarrollo social, Gobierno de Chile. (2015). *Encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN)*. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2015.php.
- Ministerio de desarrollo social, Gobierno de Chile. (2017). *Encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN)*. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2017.php.
- Mirfin-Veitch, B., Milner, P., & McDonald, J. (2017). The pull and the push of rural life: Scott and Graham's story. In K. and J. Kelley, *Disability and Rurality: Identity, Gender and Belonging edited by Soldatic* (pp. 26-37). U.K: Routledge.
- Morgan, H. (2017). Hiding, isolation and solace: Rural disabled women and neoliberal welfare reform. In K. and J. Kelley, *Disability and Rurality: Identity, Gender and Belonging edited by Soldatic* (pp. 97-109). U.K: Routledge.
- Morrison, Carey-A., Woodbury, E., Johnston, L & Longhurst, R. (2020). Disabled People's embodied and emotional geographies of (not) belonging in Aotearoa New Zealand. *Health and Place* (62), 102283. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2020.102283>.
- Nates Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-herencia*, 8(14), 209-229.
- Noguera Tur, J., & Ferrandis Martínez, A. (2014). Accesibilidad y provisión de Servicios de Interés General en las áreas rurales de la Unión Europea: un análisis a partir del Eurobarómetro. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (64), 377-404.
- Oliver, M. (1990). *The Politics of Disablement*. Londres: Macmillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-20895-1>.
- Rapegno, N. (2014). *Territorialiser le handicap*. Documento de trabajo. https://www.researchgate.net/profile/Noemie_Rapegno/publication/289470228_Territorialiser_le_handicap/links/568cfa3a08ae153299b8c59f.pdf.
- Requejo-Liberal, J. (2007). Clases de capital territorial. En: *Congreso Internacional de Ordenación del Territorio* (5: 22-24, noviembre: Málaga, España). Fundicot. p.1-13.
- Rosato, A., & Angelino, M. A. (Eds.). (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad*. Noveduc Libros.

- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa* (3ª. ed.). Universidad de Deusto.
- Sawchuk, K. (2014). Impaired. In: P. Adey, D. Bissell, K. Hannam, P. Merriman and M. Sheller, *The Routledge Handbook of Mobilities*, (pp. 409-420). Routledge.
- Schnitzler, M. (2017). *La construction d'un futur sur quatre roues: Une ethnographie du handicap locomoteur dans Mitchell's Plain (Afrique du Sud)*. (Doctoral dissertation, Bordeaux).
- Sen, A. (1999). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial.
- Soldatic, K. (2018). Policy mobilities of exclusion: implications of Australian disability pension retraction for Indigenous Australians. *Social Policy and Society*, 17(1), 151-167. <https://doi.org/10.1017/S1474746417000355>.
- Soldatic, K., & Johnson, K. (Eds.). (2017). *Disability and rurality: Identity, gender and belonging*. Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781315577340>.
- Solsona, D. (2023a). "Biografías móviles de personas con discapacidad en territorios rurales del sur de Chile; hacia una tipología de sus movibilidades". *Transporte y Territorio*, 28, 56-74. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/13047/11481>.
- Solsona, D. (2023b). *La movilidad como prueba estructural en personas con discapacidad: un diálogo entre individuo y territorio en la ruralidad del Sur de Chile*. Tesis para optar al grado de Doctor de ciencias sociales en estudios territoriales, Universidad de Los Lagos, Chile. <https://doctoradocienciasociales.ulagos.cl/tesis-y-publicaciones/>.
- Sosa, E. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar.
- Stock, M. (2006). *L'hypothèse de l'habiter poly-topique: pratiquer les lieux géographiques dans les sociétés à individus mobiles*. EspacesTemps.net. <http://espacestemp.net/document1853.html>.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) Gobierno de Chile. (2019). *Informe listado de comunas susceptibles de ser propuestas como zonas rezagadas en materia social*. <http://www.zonasrezagadas.subdere.gov.cl/files/Informe%20Comunas%20Susceptibles%20Zonas%20Rezagadas.pdf>.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) Gobierno de Chile. (1999). *"Diagnóstico y Propuestas para la Integración de Territorios Aislados"*. División de Modernización, Departamento de Descentralización. Santiago, Chile.
- Tapia, S. (2018). No me agrada viajar. Moverse en la ciudad como desafío cotidiano para jóvenes de barrios populares de Buenos Aires. *Última Década*, 48, 201-233. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000100201>.

- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis. Revista Latinoamericana*, (32).
- Trujillo-Osorio, C., Eraso-Torres, F. W., & Loaiza-Trejos, P. A. (2018). La sostenibilidad del capital territorial: propuesta metodológica para su análisis y valoración. *Entramado*, 14(2), 50-72.
- Tuan, Y. (1974). *Topophilia*. New Jersey; Prentice-Hall.

Sobre el autor

DIEGO SOLSONA CISTERNAS es Sociólogo y Magíster en investigación social y desarrollo por la Universidad de Concepción, Chile, Doctor de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales por la Universidad de Los Lagos. Actualmente se encuentra ejecutando como investigador responsable el proyecto Fondecyt Postdoctoral “Practicar los derechos: Aproximación interdisciplinaria a la participación ciudadana y movilidades espaciales de personas con discapacidad en ciudades intermedias y áreas rurales del Sur Austral de Chile” (2024-2027) en la Universidad Austral de Chile. Es coordinador del grupo de trabajo “Imaginario y representaciones de la discapacidad” de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginario y Representaciones Sociales (RIIR). También se desempeña como docente adjunto en la carrera de antropología de la Universidad de Los Lagos, Chile. Finalmente, ha sido profesional de apoyo en la ejecución de políticas públicas del Servicio Nacional de la Discapacidad (SENADIS) en la Región de Magallanes, Chile. Correo Electrónico: diego.solsona@ulagos.cl.  <https://orcid.org/0000-0001-6900-9896>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)